

A FANNY MIKEY Y YOLANDA GARCÍA

Papel Escena rinde homenaje a dos mujeres y actrices que a su paso por la Escuela de Teatro (Bellas Artes - Cali), la ciudad y el país, dejaron una estela de actos dignos de destacarse en la historia de las artes escénicas.



Cuando Cali descubrió que iba a quedarse sin actores ni actrices que participaran en la recién inaugurada Televisora Nacional, se apresuró a crear la soñada escuela de teatro que ya Antonio María Valencia había propuesto hasta la saciedad. Así, en 1955 se abren inscripciones y un legendario Cayetano Luca de Tena que viene procedente del teatro profesional madrileño para ser su director, repatria a Enrique Buenaventura que reside en Santiago de Chile y éste, a su vez, convoca a Pedro I. Martínez, a Roberto Arceluz, a Fanny Mikey y a Yolanda García, que ya trabajaba ante las cámaras y en el estudio de grabación de televisión, en los bajos de la Biblioteca Nacional, en Bogotá.

La Escuela Departamental de Teatro generó una fuerza de convocatoria tan arraigada en la década de los sesenta del pasado siglo, que sin dejar de ser un grupo local, de la ciudad, reunió a un equipo muy profesional, de varias procedencias, de países como Argentina, España y Francia, con diversas experiencias que se enriquecieron mutuamente, hasta constituir la primera compañía oficial de teatro de Colombia: el Teatro Escuela de Cali, en consonancia con la propuesta de teatro-escuela del momento; no la escuela por un lado y el teatro por el otro, como territorios divorciados, sino —como afirmaba Coupeau— confirmando que “escuelas y teatro son la misma cosa.”

De esa escuela de teatro, hicieron parte fundamental Yolanda García y Fanny Mikey: pioneras que abrieron los caminos del arte teatral en el país. La historia de sus vidas es en sí misma

su obra, pues lo arriesgaron todo, o casi todo, por coronar las obsesiones de su férrea decisión de ser artistas de la escena, en contacto directo con los espectadores, desempeñándose en el espacio agitado y turbulento de lo público en épocas en que el lugar permitido para las mujeres era la intimidad del hogar con la docilidad y la hacendosidad como valores.

Por esto, para la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, que es como hoy se llama la legendaria Escuela Departamental de Teatro, es un motivo destacado de beneplácito y orgullo, haber tenido la activa participación de Fanny Mikey y de Yolanda García en su planta de docentes y como actrices de la compañía TEC, que brilló con luz propia como figura de la escena mundial, entre 1959 y 1968.

Su pasión encendida nunca se apagó, enseñó con el ejemplo, con la autenticidad de sus frases y gestos, y de sus continuos aportes a la cultura humana. Por eso Yolanda García insistía: “*Yo siempre digo que para mí, hacer teatro no es una carrera, no es una profesión, no es un hobby, es una razón de existir. Yo no podría haber hecho nunca nada más como hasta hoy. Todavía sigo haciendo teatro, todavía sigo haciendo televisión, todavía sigo haciendo muchas cosas, pero nada que no sea mi oficio.*”

Entre tanto, con estas palabras contundentes clausuró Fanny Mikey, el último Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá que dirigió, al concluir el espectáculo de cierre: «*Todo es posible en la vida. Lo único imposible es la guerra.*»

FANNY MIKEY

(Buenos Aires (Arg), 1934 - Cali, 2008)

Pedro I. Martínez volvió a cruzársele en el camino. Fanny había tenido un pequeño noviazgo adolescente con Martínez en la época de Hebraica. Este, se había ido para Colombia a trabajar en la naciente televisora nacional, en compañía de Bernardo Romero Lozano y un grupo de actores. Regresó por unos pocos días a Buenos Aires pero, al ver a Fanny actuando en O.L.A.T., la comenzó a recoger a la salida del teatro todos los días. Se quedó una semanita más, una semanita más... y así cumplió cuatro meses. Cuando menos lo pensaron, el uno no podía vivir sin el otro. Pero Pedro debía regresar a Colombia. Así lo hizo. Corría el año cincuenta y nueve y Pedro I., loco enamorado, comenzó a escribirle una carta diaria a Fanny, pintándole una Colombia paradisíaca, una Bogotá de ensueños, donde el teatro y el arte fluían por los poros de cada uno de sus habitantes. Y Fanny cayó en la trampa. Acompañada de sus amigos Boris Roth y Esteban Cabezas, tomó un barco en Valparaíso, divirtió durante once días a los pasajeros de la nave, hasta que, de un momento a otro, se vio depositada en el mágico e inimagible puerto de Buenaventura.

Una argentina judía, existencialista, amiga de los intelectuales, estudiosa del teatro, habitante de los cafés de Buenos Aires, lectora disciplinada, de repente se encuentra rodeada de negros, de alabaos, de un clima ardiente y húmedo. Y, en medio de todo esto, la figura mojada, flaca, esmirriada, de Pedro I. Martínez. Fanny pensó que estaba en el África. Pero no. Era Colombia. De Buenaventura, el puerto, pasó a Buenaventura, el director de teatro. Enrique Buenaventura había vivido en Argentina y era amigo de Pedro I. Vivía en Cali, una ciudad



Foto: Archivo del Instituto Departamental de Bellas Artes. En esta foto: Fanny Mikey.

pequeña, capital del Valle del Cauca. Pasaron a saludarlo. Fanny alcanzó a respirar el aire de aquel paraíso, pero no tuvo tiempo de asimilarlo, porque fue arrastrada hasta Bogotá, la Atenas suramericana. Atenas, porque estaba hecha ruinas. Allí trabajó en la televisión y comenzó a darse cuenta de que la realidad era muy distinta a la ficción epistolar de su querido Pedro. Los anhelos de Fanny eran muchos y la vida cultural de Bogotá muy reducida, la crisis tocó fondo y Fanny quería regresar a la Argentina. Pero Cali volvió a cruzarse en su camino y allí el amor sí fue cosa seria.

Fanny se enamoró de Cali. Se enamoró de su gente, de su clima, del olor de las flores, del río que la parte en dos. Y se enamoró de Bellas Artes. En su edificio, fundado por el legendario Antonio María Valencia, funcionaba el Teatro Escuela de Cali, donde comenzaría a trabajar, acompañada por Pedro I. y Enrique Buenaventura. Fue la época de oro del teatro en la capital del Valle. Colombia, hasta ese momento, había tenido un tímido desarrollo escénico, gracias al impulso de figuras como Fausto Cabrera, Cayetano Luca de Tena, José Pratt o Seki Sano. Pero lo que se vivió en Cali fue una verdadera

explosión cultural. De la mano de Fanny, la ciudad se transformó, de ser “la capital deportiva de Colombia”, o “la sonrisa de Dios sobre la Tierra” en el epicentro de los primeros Festivales de Arte que se hacían en el país. Todas las energías de Fanny se concentraron en su actividad como actriz y en una eficaz y sorprendente capacidad de convertirse en una promotora cultural sin parangón en Colombia. Gracias a los Festivales de Arte, se logró consolidar, no sólo un público interesado por las actividades culturales, sino también un grupo estable, llamado desde ese momento el Teatro Experimental de Cali. El grupo realizó una actividad continua y sin precedentes en el país, con temporadas de dos y tres meses con piezas del repertorio clásico, estimulando a unos espectadores de todas las edades y de todos los estratos sociales para que asistieran con entusiasmo al Teatro Municipal de la ciudad. Rápidamente, el esfuerzo se extendió a todo el país. Fanny se encargó de recaudar los fondos y las energías para que la actividad del T.E.C. no se detuviese y Colombia entera pudiese ser testigo del mundo de Giraudoux, de Shakespeare, de Lope de Vega, de García Lorca o de Enrique Buenaventura.

Sandro Romero R.*

*Escritor, dramaturgo, director, egresado de la Escuela de Teatro del Instituto Departamental de Bellas Artes. Docente universitario.

YOLANDA GARCÍA

(Cali, 1928 - 2008)

La primera vez que la vi en persona, ella estaba sentada en las escaleras del Conservatorio, recuerdo que me sorprendió mucho verla allí sentada en el suelo como una estudiante más, con su bastón al lado y con la actitud de quien espera a alguien en medio del tedio, pero en un espacio que le es totalmente familiar.

En cuanto la vi, vinieron a mí imágenes de sus personajes como la Negra Sacramento en la telenovela “La Marquesa de Yolombó” y la Bruja en “La pezuña del diablo”, personajes que quedaron en mi memoria desde la infancia.

Yolanda García es una mujer de corta estatura, de difícil caminar, pero con una fuerza interior que se percibe simplemente al escucharla contar mil historias de su paso por Bellas Artes, por el Teatro Escuela de Cali; de su admiración y profunda gratitud con Enrique Buenaventura; de la relación con sus compañeros Guillermo Piedrahita, Helios Fernández, Danilo Tenorio, Aída Fernández, entre otros. Me resultaba fascinante escuchar de su propia voz —con la seguridad de quien vivió y no se arrepiente— esa historia de cómo desde niña estudió en Bellas Artes; cómo desde pequeña sintió una fuerte atracción por el arte en general y por el teatro en particular y cómo, años después, volvió allí para convertirse en una de las actrices de la primera compañía oficial del país:

“Yo llegué a Bellas Artes cuando tenía seis años a estudiar música. Estudié cinco años, durante



Foto: Archivo del Instituto Departamental de Bellas Artes. En esta foto: Yolanda García. Foto: Hernán García, Año 1962.

toda mi primaria. Todos los días a las cinco de la tarde venía a estudiar música y danza. Fuera de eso yo hacía teatro en el colegio donde estudiaba... Después me fui a estudiar a la Normal Nacional de Cali, y allá seguí, pues, más o menos vinculada con Bellas Artes. Toda mi vida pensé que quería hacer teatro y me fui a Bogotá a la Escuela de Teatro del Distrito que la dirigía Fausto Cabrera, con Pepe Sánchez, Santiago García, Carlos José Reyes, América Silva, todos los que estaban haciendo teatro.

Pero nos echaron de esa Escuela a todos porque hicimos una huelga para defender a los profesores y nos echaron a profesores y alumnos. Cerraron la Escuela. Ese momento coincide con el 1^{er} Festival de Teatro de Bogotá, en el año 1957. A esa obra va Enrique Buenaventura con la Escuela de Teatro de Bellas Artes y dos obras: la primera versión de “A la diestra” y “El sueño de una noche de verano”... yo me entré a ver las funciones, ambas obras me parecieron muy buenas. En ese año ellos se ganaron varios premios: mejor obra —A la diestra—, mejor actor —Luis Fernando Pérez—, y mejor libretista —E. Buenaventura—.

Buenaventura y Yolanda se conocían desde Cali, en el encuentro en el Festival en Bogotá, Enrique la invita a volver a Cali a hacer teatro, “*al otro día estaba en mi casa*”.

Era un momento en el que al interior de la Institución se daban relaciones enriquecedoras con las otras escuelas, la de danza, la de artes plásticas, el Conservatorio, y así es como artistas que hoy figuran en la historia del arte en el país, trabajaron en las escenografías de los montajes del Teatro Escuela: artistas como Enrique Grau y Pedro Alcántara en

el diseño del vestuario y la escenografía de “Edipo Rey”; Antonio Roda en la escenografía de “La discreta enamorada”; Hernando y Lucy Tejada en “A la diestra de Dios Padre”; también se trabajó con coreografías del maestro Giovanni Brinatti.

En diciembre de 2003, radiante de felicidad bajo una toga y un birrete, Yolanda García recibe su título de Licenciada en Arte Teatral de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, como un reconocimiento a su trayectoria artística y pedagógica en el arte teatral; más de cuarenta años haciendo lo que “tenía que hacer”: actuando, dirigiendo, enseñando teatro, haciendo televisión, cine.

La historia de vida de Yolanda García es un testimonio de la evolución del teatro profesional en Colombia, así como ejemplo excepcional de una mujer que gracias a su carácter y, sobre todo, a su profunda vocación artística, supo adelantarse a un tiempo en el que el papel de la mujer culturalmente estaba reducido al de madre y esposa, dejando de lado todo lo que le impediera entregar su vida al teatro.

Dora Inés Restrepo P.*

* Jefa del Centro de Investigaciones (CIPAT) de la Facultad de Artes Escénicas del Instituto Departamental de Bellas Artes.